

PIERRE GILHODES

Investigador del CIPE y profesor de la
Facultad de Finanzas, Gobierno y
Relaciones Internacionales

Correo electrónico: colarma@aol.com

CONTENIDO

I. Reservas y producción	17
A. Reservas	18
B. Producción	19
II. Consumo	22
III. Comercio	25
IV. Actores y estrategias	29
V. Estrategias y conflictos hoy	34
A. El Golfo Pérsico y el mar Caspio	35
B. El Caribe	37
C. La República Popular de China	39
D. Ecología y petróleo	40
Conclusión	41

A pesar de diversas informaciones de prensa anteriores, el mundo se sorprendió al saber que, en su reunión del 10 de junio del 2002, la Oficina de Política de Defensa del Pentágono (*Defense Policy Board*) recibió un informe que llegó a las páginas de la prensa. Uno de sus asesores, empleado de la Rand Corporation, el francés Laurent Murawiec, describió a Arabia Saudita como un enemigo de los Estados Unidos, "con elementos activos a cada nivel de la cadena de Terror... desde planeadores hasta financistas, desde altos mandos hasta simples soldados, desde ideólogos hasta dirigentes carismáticos". Recomendó dirigir a la familia saudí un ultimátum: dejen de respaldar el terrorismo o esperen la captura de sus yacimientos de petróleo y de sus inversiones financieras en Estados Unidos. Tanto el secretario de Estado como el secretario de Defensa se distanciaron posteriormente de este informe; sin embargo, la intervención mostró que había dejado de ser tabú la discusión sobre la naturaleza del que hasta ahora había sido aliado de los Estados Unidos en el Medio Oriente. Más que gesto de mal humor o iniciativa intempestiva, se notaba que, después del 11 de septiembre del 2001, podría abrirse campo una evaluación diferente de las fuerzas existentes en esta parte del mundo, tan estratégica por la presencia de la mayoría de las reservas petroleras mundiales. En Estados Unidos, ciertas fuerzas — heterogéneas — discutían si la mejor política para el futuro consistía, como se había procedido hasta ahora, en respaldar el fanatismo religioso mezclado con la amoralidad total y el desconocimiento de los más elementales derechos de los príncipes de Arabia. Unos por valores éticos, otros por desconfiar del cortoplacismo, muchos empezaban a pedir una revisión de la actitud asumida frente al primer productor y exportador mundial de petróleo. ¿Cómo entender el cambio?

El estudio de la política petrolera ha mostrado una fuerte inclinación hacia las consideraciones de la geopolítica, pero ¿qué es la geopolítica?

Por su etimología, es la inscripción de la política (entendida en un sentido amplio) en la geografía, el peso de ésta en los acontecimientos humanos. Panamá es, ante todo, un istmo; pero en vez de unir dos tierras, la del Norte y la del Sur, parece más bien destinado a aproximar los dos océanos, de ahí la importancia de su canal. Bogotá es una capital de acceso difícil, alejada del mar y trepada en una cordillera, cuya población durante varios siglos no reflejó la diversidad de la población de la

que hoy es Colombia. ¿Habría influido esta localización de la capital en su historia política?

En otro sentido, a partir del siglo XIX en Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, y mucho tiempo después en América del Sur, se han desarrollado, sobre todo entre militares, teorías que determinan el supuesto destino de un país a partir de su inscripción en la geografía: Inglaterra es una isla, el mar la protege y le crea una vocación de potencia marítima. Esta geopolítica opone, en particular, los destinos marítimos de ciertos estados y los destinos continentales, terrestres, de otros: Alemania, Rusia, China... La geopolítica no se basa solamente en la geografía física sino también en la geografía humana. La homogeneidad, nunca total, de la población de un país constituía un factor de potencia frente a la heterogeneidad de otros. Esto condujo a aberrantes ferias racistas sobre pureza de la raza, superioridad de la raza blanca, exterminio de otras razas que desembocaron en los crímenes nazis en Alemania en la primera mitad del siglo pasado o, en América Latina, en el darwinismo social.

Es, sobre todo, en la primera acepción de la geopolítica donde pretendemos inscribirnos. Una primera consideración muestra que, aun cuando las propiedades del petróleo eran conocidas desde mucho tiempo atrás, solo a fines del siglo XIX se vislumbran sus potencialidades y, después de la Primera Guerra Mundial, se explotan a fondo en una alianza de la industria extractiva y de la industria automotriz y, luego, de la aviación. Se ha hablado, hasta nuestros días, de estrategias tendientes a desalentar otras fuentes de energía, en particular a través de políticas de precios. El grupo de presión era fuerte por su carácter de oligopolio estructurado entre empresas de Gran Bretaña y Estados Unidos, por su capacidad de penetración en las esferas de gobierno (el presente gobierno de los Estados Unidos como prueba casi caricaturesca de esta afirmación, con el presidente, el vicepresidente, la responsable del Consejo Nacional de Seguridad...), por los altos ingresos que muchos gobiernos consiguen de la comercialización de los productos petroleros (la administración Fastrana, con sus constantes déficits, usó a Ecopetrol como una vaca lechera para sus gastos presupuestales y para financiar la guerra interna).

Para ser completa, la geopolítica debería ser de la energía. Hoy se integra a ella, con localizaciones geográficas diferentes, la industria del gas natural; existe

una estrategia subordinada de carbón, por su menor valor, por su diferente geografía geográfica de la producción y del consumo. También se pueden mencionar otras fuentes de naturaleza tan diferente como pueden ser la leña o la energía nuclear.

Un aspecto importante de la geopolítica energética es que se encuentra en el corazón de las discusiones sobre contaminación y de los peligros para la permanencia y la calidad de la vida, con posiciones muy encontradas de los actores.

La geopolítica podría ser también, desde este punto de vista, de la contaminación en el mundo, de las políticas conservacionistas, así como en los siglos XIX y XX lo fue del carbón y del acero (de la siderurgia) y hoy comienza a serlo del agua dulce, teniendo en cuenta su escasez o la desertificación (el agua dulce es uno de los factores que enfrenta a Israel, gran consumidor, a los estados árabes que lo rodean y a los palestinos).

I. Reservas y producción

La geopolítica permite elaborar una visión integrada de la producción, el transporte y el consumo del producto, la cual será determinada por las estrategias de los diversos actores. Para comprender mejor estas diferencias miraremos, una tras otra, la producción y el acondicionamiento (refinación), el transporte (tanto marítimo como terrestre) y el consumo.

Para examinar la producción se deben tener en cuenta tanto el estado de las reservas como la actual extracción y sus tendencias. Puede precisarse también, sin entrar demasiado en detalles técnicos, que existen diferentes clases de petróleo, no exactamente intercambiables, desde los livianos —los más buscados para gasolina, keroseno, etc. (Colombia produce sobre todo livianos, lo que le da un valor mayor que la simple cantidad producida o exportada)— hasta los pesados —usados sobre todo en la industria y cuyo costo de refinación es mayor (pesado es la mayor parte del petróleo venezolano).

A. Reservas

La industria introduce la distinción entre las reservas probadas (seguras, que podrían ser extraídas si fuere necesario) y las probables (eventuales pero que, solo parcialmente, ascenderán de la categoría de probables a la de probadas).

Aunque se piensa que las técnicas de hoy deben haber permitido detectar las principales reservas mundiales que existen, para tener un dato fidedigno en cuanto a las probables, no sucede lo mismo con las probadas. El nivel de estas últimas aumenta ligeramente cada año. Las estrategias de las empresas las llevan a mantener en secreto las prospecciones y sus resultados frente a las demás empresas, a los gobiernos y a otros actores. Si bien podría pensarse que se controlan mutuamente las mayores se respetan y pocas veces entran en conflicto. En varias ocasiones, las fusiones de estos últimos años han tenido como efecto (efecto buscado pero, naturalmente, no es la única razón) hacer crecer las reservas a las que ya tienen acceso asegurado.

En este año 2002, las reservas mundiales alcanzarían, según la tendencia conocida de la extracción, para 40 años. En 1979 se calculaba que alcanzarían para 27 años, lo que significa que se agotarían en el 2006. Estas reservas conocidas están desigualmente repartidas: 55,3% de ellas están situadas en el Medio Oriente (Golfo Pérsico y alrededores), de las cuales la cuarta parte en la sola Arabia Saudita seguirán de lejos por Iraq, los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait e Irán. América Central y del Sur tendrán el 9,1% de las reservas, África el 7,3%; los países de la ex Unión Soviética, el 6,2%; América del Norte, el 6,1%; Asia oriental y del Sur y el Pacífico, el 4,2%; y Europa, el 1,8%. Al ritmo actual de extracción, el petróleo duraría 97 años en el Medio Oriente, donde son mayores las reservas; hasta unos 12 años en los Estados Unidos; 38 años en América central y del Sur; 28 años en África; y 20 en la ex Unión Soviética, una ficción como entidad¹.

El petróleo es un recurso no ilimitado y son muchos los especialistas que nos ponen en guardia sobre las consecuencias de su relativa escasez, en particular entre los consumidores (países, industrias). Tener visión de futuro es reflexionar sobre las evoluciones de la tecnología (en la prospección), pero sobre todo en lo que se

¹ BP Statistical Review of World Energy 2002, www.bp.com/resources/energy 2002.

refiere al consumo o a la sustitución, cuando es posible. La Agencia Internacional de Energía, centro de referencia en la materia, calcula un probable aumento del consumo del 55% entre 2001 y 2020.

Como se puede observar, los países que cuentan con importantes reservas son prácticamente todos países del Sur; pocos grandes dueños de reservas pertenecen al mundo industrializado: tanto Europa, que solo cuenta con los yacimientos del mar del Norte entre Escocia y Noruega (próximos a agotarse), como Asia Oriental (en particular Japón y Corea) son tributarios de las producciones de otras regiones.

B. Producción

Las reservas y la actual producción no son, desde un punto de vista geográfico, paralelas. Hay reservas que se quedan como tales por razones de costo o por dificultades de extracción o refinación. Si el precio del petróleo no es suficientemente alto nadie está interesado en trabajar en los yacimientos difíciles, en tierra o bajo el agua (aun cuando esta última técnica ha hecho impresionantes progresos). En otros casos, como en las arenas bituminosas del Orinoco, en Venezuela, hasta hace poco las técnicas eran tan costosas que no se justificaba su explotación. En el mundo entero, hoy día, estas técnicas han progresado mucho y, en consecuencia, el costo es menos elevado. Se sabe proceder a recuperaciones secundarias y hasta terciarias (lo que queda en una cuenca después de una primera explotación, cantidad y porcentaje variables, pero siempre altos).

La naturaleza, como por maldad, acomodó el petróleo en zonas en que los hombres, posteriormente, crearon sus fronteras de Estados. La mayor parte de las veces no lo sabían, como en el caso de las fronteras entre Colombia, Venezuela y Ecuador; en otros casos, lo hicieron con intención, como sucedió en varias partes del Golfo Pérsico. En estos casos las fronteras no son de los pobladores, sino de las potencias coloniales o dominantes.

La producción, que se inició en la segunda mitad del siglo XIX, se hizo con base en los códigos de minas preexistentes. Se presentaban, y aún se presentan, grandes diferencias entre el derecho romano que reconoce a la Nación la propiedad del subsuelo, heredado de los monarcas, y el derecho anglosajón que se la reconoce al propietario del suelo; esta diferencia generó muchos litigios. Rápidamente, las primeras empresas petroleras empezaron a buscar hidrocarburos fuera de sus fronteras, lo que les cocó entre las primeras (pero no las únicas) transnacionales. Esta situación creó numerosas diferencias entre gobiernos y empresas, en particular por razones tributarias. Con la nacionalización del petróleo en la joven Unión Soviética (que lo explotaba en Bakú, a orillas del mar Caspio), nació un pensamiento nacionalista entre la intelectualidad y los sectores políticos, desde América Latina hasta el Medio Oriente, pensamiento que tendía a confundirse con el anticolonialismo que apuntaba en primer lugar a Gran Bretaña. Los trabajadores del ramo se constituyeron pronto en uno de los núcleos obreros de mayor organización y protagonismo sindical, como en Venezuela o en Irán (y en Colombia, desde los años veinte).

El consumo mundial diario de petróleo es hoy de 72 millones de barriles; podría pasar a 92 millones en 2010 y a 112 millones de barriles/día en 2020³.

En el año 2000, la producción mundial fue de 3.555 millones de toneladas. De ellos, el solo Medio Oriente produjo el 36%⁴.

Producción mundial de petróleo en el año 2000⁴

PAÍSES	MILLONES DE TONELADAS	PORCENTAJES
Arabia Saudita	448,2	12,5
Estados Unidos	352,6	9,9
Rusia	323,3	9
Venezuela	181,4	5,1
Irán	176,6	4,9

Producción mundial de petróleo en el año 2000¹

PAÍSES	MILLONES DE TONELADAS	PORCENTAJES
México	169,2	4,7
China	162,2	4,5
Noruega	157,5	4,4
Iraq	128	3,6
Gran Bretaña	126,6	3,5
Canadá	120,9	3,4
Kuwait	106,8	3
Nigeria	106	3
Resto del Mundo	1055,2	29,5

No hay una relación directa entre el nivel de las reservas en un país o una región determinada y el nivel de la producción en el mismo país o la misma región. Se presentan una serie de factores que se podrían resumir en nivel de accesibilidad: técnicos y geográficos (acceso fácil o difícil), de precios (en relación con los precios vigentes o con los futuros esperados), políticos (según la posibilidad de trabajar en el país, tanto en el presente como en el futuro, para lo cual se puede pensar en la situación excepcional de Iraq). Por fin, la concertación entre países productores dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) o por fuera, últimamente entre la OPEP, Noruega, Rusia y México, puede derivar en decisiones de limitación de la producción (cuotas), decisiones que serán obedecidas o no.

En el año 2002, Rusia ha recuperado buena parte de su antigua producción, la de los últimos años de la Unión Soviética. Todavía no está disponible la cifra exacta pero podría superar la producción norteamericana. Su industria petrolera necesita grandes inversiones, pero tiene la capacidad técnica de hacerlo. Puede existir el propósito de los Estados Unidos de ayudarla en esta materia para reducir el papel de fijador de precios que tiene Arabia.

II. Consumo

Como se ha señalado, el petróleo no es la única fuente de energía. Estas son múltiples, pero no todas se pueden sustituir entre sí y cuando se puede, todavía quedan por comparar los costos, la rentabilidad, la disponibilidad. Desde las industrias del transporte hasta la electricidad de uso doméstico o industrial, pasando por la petroquímica, hay una variedad de usos que no todos los países necesitan en la misma proporción. Por no disponer de recursos, por una política conservacionista o porque el recurso es insuficiente, varían las necesidades de los consumidores e importadores.

Dos datos son sobresalientes en la materia. El crecimiento de los Estados Unidos y sus necesidades han hecho pasar a este país de la categoría de autosuficiente (e inclusive, de exportador, durante gran parte de su historia reciente) a importador creciente. Actualmente importa el 58% de su consumo lo que, desde cierto punto de vista, es una vulnerabilidad que pone nerviosos a sus gobiernos. De ahí sus esfuerzos por aumentar la producción interna en Alaska y en el golfo de México, esfuerzos que tropiezan con resistencias ecológicas.

La República Popular de China, guardando las proporciones, está en la misma situación. Al ser la potencia que más crece en la actualidad, ha pasado de la categoría de autosuficiente a la de importador. Por razones de ecología, intenta disminuir el uso abundante que ha hecho del carbón en beneficio del petróleo (y de la hidroelectricidad). Multiplica las prospecciones en el Oeste (el desierto de Gobi), pero se ve obligada a buscar la diversificación de sus fuentes externas de abastecimiento. El mayor proyecto mundial de oleoducto y gasoducto es uno que traería a oriente chino, a Beijing, Shargai, el crudo de Xinjiang, pero también de Kazajstán, y eventualmente, de otras partes de la ex Unión Soviética. Todos los grandes importadores hacen como ellos e intentan disponer de varios vendedores y no depender de uno solo, siendo como son las incertidumbres del mercado. En esto han aprendido de los choques petroleros de los años setenta.

Japón y Europa occidental nunca han contado con recursos internos de consideración y siempre han sido importadores. Es una vulnerabilidad que se hizo sentir durante la Segunda Guerra Mundial y que explica el avance hacia el Sur de

los ejércitos japoneses buscando en Malasia, en la entonces colonia holandesa que es hoy Indonesia y en Birmania. La expedición del mariscal alemán Rommel a la cabeza del Afrika Korps, que fracasó en la batalla de El Alamein, en Egipto, tendía a ocupar el canal de Suez y avanzar hacia el Golfo Pérsico para formar una tenaza cuya segunda pinza hubiera sido la ofensiva alemana del verano de 1942 que, pasando el Cáucaso, le habría ofrecido el petróleo de Bakú, sobre el mar Caspio, y abierto la puerta de Irán.

Hoy día, de las potencias económicas, solo Rusia mantiene un balance energético positivo.

Se mencionan a menudo los años de Margaret Thatcher como de gran recuperación de Inglaterra. Se debe señalar, en primer lugar, la transformación de un país de minas y de industrias en un país de servicios con una demanda de energía relativamente menor. Sin embargo, la recuperación inglesa, más que a las reformas económicas neo liberales de la señora Thatcher y sus sucesores, se debe a la puesta en explotación, a comienzos de los ochenta, de los recursos *offshore* de petróleo y gas en el mar del Norte (que también beneficiaron a Noruega). Hoy la producción de Gran Bretaña cubre el 73% de sus necesidades, lo que la convierte en un importador menor, pero sigue siendo un exportador. Es una situación envidiable en Europa.

Existen varias explicaciones de las actitudes ambiguas de los países de la Unión Europea (menos Gran Bretaña, por las razones que se acaban de precisar) y de Japón frente a los países del Medio Oriente, Irac en particular, Irán y el conflicto israelo-palestino. Pero es válido tener en cuenta su dependencia del petróleo del Medio Oriente.

Consumo de petróleo en el mundo. Año 2000¹

América del Norte	972,2 millones de T.
Asia en desarrollo (incluye China e India)	680,2
Europa occidental	649,5
Asia y Pacífico (son Japón, Corea, Australia y Nueva Zelanda, miembros de la OCDE)	306

¹ "L'état du monde 2002", Irida.

Consumo de petróleo en el mundo. Año 2000¹

América Central y del Sur	302
Ex URSS y Europa Oriental	260,3
Medio Oriente	210,4
África	105,4

Como en muchas estadísticas, la producción (3.577 millones de toneladas en el año 2000) y el consumo (3.486,9) no coinciden. Esto se debe a diversos factores: la política de varios países desarrollados de hacer crecer sus existencias (de unos 90 días con perspectiva de aumentar a 120 días de consumo) frente a riesgos políticos, pero también climáticos o de evolución desfavorable de precios, y el contrabando que, por definición, no se incluye en estadísticas oficiales. Irac exporta de contrabando bastante petróleo a los países vecinos (Jordania, Irán, Turquía). Piénsese en el tráfico de gasolina en la frontera entre Colombia y Venezuela. Ciertos países de la OPEP quieren exportar más de las cantidades acordadas en las reuniones de esta Organización y no presentan estadísticas reales (Venezuela lo hizo, en particular, durante el segundo mandato de Rafael Ángel Calderón, en la década de los noventa). A veces, tanques cargados de petróleo son cambiados de ruta mientras navegan sin que estos cambios los sepan los puertos de procedencia. También se producen pérdidas varias, en particular en los procesos de refinación o por naufragios y averías (o voladuras) de oleoductos. Los últimos causan serios daños ambientales allí donde se producen.

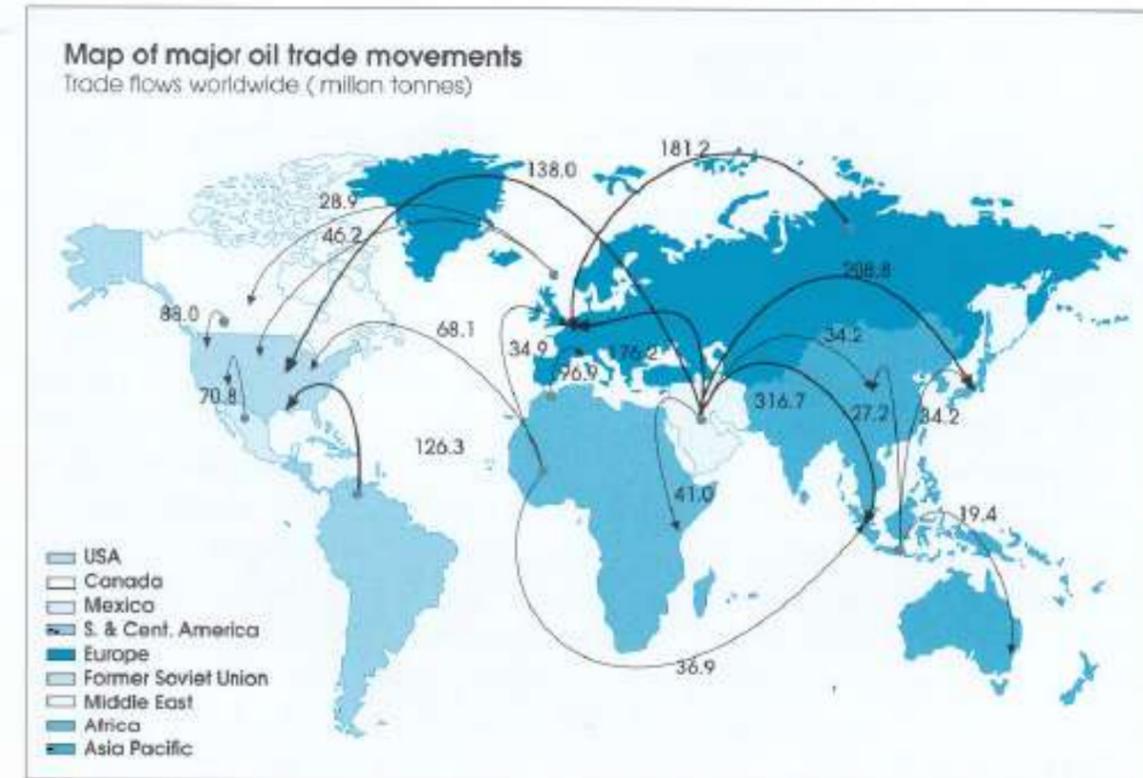
Estamos razonando por países, como si los países fueran los principales o únicos agentes implicados. Esto es correcto en la medida en que todos los grandes importadores tienen una política energética y son los estados quienes se benefician, en gran parte, de la renta petrolera, pero se debe señalar el papel, en el consumo lo mismo que en la producción, de las grandes empresas del ramo, estatales o transnacionales. Se nota, en particular, en el control de las refinerías, cualquiera que sea su localización.

III. Comercio

Además de la geografía de las pozos de extracción y de las refinerías, la geopolítica debe tener en cuenta la actividad comercial, por ser un proceso de gran vulnerabilidad del producto. Colombia bien sabe de esto. Siendo tan diferentes los lugares de producción y de consumo, se genera una actividad de transporte importante. Sólo se usan dos formas de transporte según las condiciones geográficas y la distancia. El transporte terrestre por vía de oleoductos, pero que sirven para distancias cortas o moderadas (hasta el presente, menos de 2.500 kilómetros) por razones de costos de construcción, mantenimiento y bombeo; existen también oleoductos submarinos en distancias cortas; y en algunos casos se usa el transporte por camiones, antieconómico como se hizo en Colombia desde Casanare (Trinidad). Y el transporte marítimo, por barcos especializados, tanques o petroleros; entre los años sesenta y ochenta hubo una carrera hacia el gigantismo de estos barcos, monstruos del mar y de poca maniobrabilidad, por ejemplo, en la ruta Golfo Pérsico-Rotterdam vía el cabo de Buena Esperanza, la punta sur de África. Para agilizar las entregas, evitar los daños ecológicos mayores en caso de averías o naufragios, se usan ahora barcos más pequeños, con mayor flexibilidad, que no requieren instalaciones críticas especiales, en particular en la salida de los terminales y en la llegada a sus destinos.

También han tenido las grandes empresas petroleras una tendencia a reducir el tamaño de sus flotas propias y han crecido las de armadores más o menos especializados que trabajan sobre pedido.

El siguiente mapa resume los principales movimientos del petróleo en el año 2001, por ambas vías y a nivel interregional, usando las mismas regiones de los anteriores cuadros:

Los principales movimientos del petróleo⁶

Desde el punto de vista de los nudos del tráfico marítimo, el lugar más importante es el estrecho de Ormuz, en la salida del Golfo Pérsico entre Irán y Omán. El cabo de Buena Esperanza lo es también, más vulnerable en particular durante la Guerra Fría, así como los estrechos entre Singapur y las islas de Indonesia. En una menor proporción se pueden señalar el mar Caribe entre Venezuela y los Estados Unidos y el golfo de Guinea.

La red de oleoductos es más dispersa: puede unir un yacimiento a un puerto de embarque o a un destino final. En su tiempo levantó polémica dentro de la OTAN la construcción del oleoducto y gasoducto entre la Unión Soviética y Europa occidental, a la cual se oponía el presidente Reagan. Ese oleoducto tenía la ventaja

⁶ BP Statistical review of world energy, 2002, op. cit.

de proteger a Europa occidental de la total dependencia del Golfo Pérsico, y la desventaja de poner a la misma Europa en situación de dependencia del enemigo comunista. Hoy, el problema se ha desplazado pero, con la desmembración de la Unión Soviética, el petróleo del mar Caspio, repartido entre varios estados, circula todavía por la red rusa de oleoductos transeuropeos o por el que llega al puerto de Novorossk, sobre el mar Negro, oleoductos que pasan por Chechenia. Empresas norteamericanas, con el apoyo de Washington, propusieron la construcción de otro oleoducto que pasaría por Georgia hasta un puerto turco en el mar Mediterráneo. Se trataba claramente de separar aún más a las ex repúblicas soviéticas de la región de Rusia al reducir su dependencia petrolera. Después del 11 de septiembre del 2001 y del acercamiento Bush-Putin, una nueva estrategia se podría, eventualmente, abrir paso⁷.

Durante la guerra fría y frente a eventuales amenazas soviéticas desde Angola, Mozambique y Cabo Verde, la racista Suráfrica se presentó como el aliado imprescindible de los occidentales al controlar la ruta del cabo de Buena Esperanza. Gran Bretaña mantenía una importante base naval en cercanías del Cabo. La propia Angola es un productor de petróleo no despreciable *offshore* y en el Norte (enclave de Cabinda), pero cuenta con un gobierno procomunista. De ahí el juego complicado que se presenció: por un lado, las empresas francesas y norteamericanas trabajaban pagando regalías al gobierno de Luanda; por otro, con el apoyo del gobierno de Suráfrica, se libró un combate feroz contra el mismo gobierno, a través de la guerrilla anticomunista de la UNITA. Hoy, superado el problema del comunismo, la UNITA dejó de ser útil y desapareció como movimiento armado al perder sus respaldos internacionales.

Principales exportadores e importadores de petróleo (1999)

EXPORTADOR		IMPORTADOR	
PAÍS	MILLONES DE T.	PAÍS	MILLONES DE T.
Arabia Saudita	319	Estados Unidos	494
Noruega	136	Japón	214

⁷ JVA SMITMANS, María Teresa, "El mar Caspio: cuna de la prosperidad del futuro o de los conflictos del siglo XXI", en *Oasis 09*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2001, p. 22 b y ss.

Principales exportadores e importadores de petróleo (1999)

EXPORTADOR		IMPORTADOR	
PAÍS	MILLONES DE T.	PAÍS	MILLONES DE T.
Rusia	135	Corea	121
Irán	107	Alemania	104
Venezuela	107	Italia	38
Iraq	101	Francia	32
Gran Bretaña	92	Países Bajos	59
Nigeria	89	España	59
Emiratos Árabes Unidos	82	India	45
Otros	620	Otros	660
Total	1.874	Total	1.926

Se puede repetir la observación formulada más arriba en relación con las dos cifras totales que, teóricamente, deberían ser iguales. Ciertos países concentran refinерías y puertos especializados a partir de los cuales reexportan derivados, como es el caso de los Países Bajos con el puerto de Rotterdam, principal puerto petrolero del mundo, o de Puerto Rico (este último en relación con los Estados Unidos).

Entre los actores del comercio, además de empresas petroleras y armadores especializados, se debe considerar el papel de agentes especializados (*los traders*) que compran y venden petróleo a terceros en función de las condiciones del mercado. Pero, como se observa, "la falta de transparencia del mercado suprime cualquier vínculo directo entre producción y oferta selectiva"⁸.

Lo que vuelve las estadísticas inseguras y su interpretación problemática es, además de las razones ya enunciadas, la voluntad de todos los actores de manipular el mercado en ventaja propia. Existen errores y desconocimientos, pero también mentiras deliberadas: anunciar el descubrimiento de un yacimiento con buenas

⁸ "Petróleo, mercado en evolución", en *Forbes 2002*, Dunod, París, 2001, p. 286.

reservas permite hacer subir, por un tiempo, las acciones de la empresa descubridora; a la larga, introduce desconfianza entre los inversionistas. Este juego se limita por la vigilancia mutua que los actores ejercen unos sobre otros.

IV. Actores y estrategias

Son muchos los actores que intervienen en la actividad petrolera. Unos son actores estructurados, otros no son tan organizados. Unos son estatales y otros privados, con grandes variaciones: en tal país la industria es privada; en otro, estatal. Hay claridad respecto a sus intereses, o los fines buscados que, a menudo, no son los que se proclaman. La respuesta puede parecer clara para ciertos actores, mucho menos para otros.

En primer lugar, aparecen los gobiernos de los países productores y los de los países consumidores. Hay, desde este punto de vista, gobiernos centrales y otros periféricos en ambas categorías.

Entre los gobiernos con clara estrategia petrolera se pueden citar el norteamericano y el británico, señas de las principales empresas. Otros, como Francia, España o Japón, parecen tener estrategias claras, pero diferentes de los anteriores. Entre los productores, Venezuela, Irán, Argelia o Noruega parecen tener claridad respecto a sus objetivos modestos o ambiciosos. Mucho más complejos son los casos de países como Arabia Saudita, Rusia o México. Estas diferencias, que pueden degenerar en divisiones entre los gobiernos, generan estrategias y juegos de Estados.

Como todos los consumidores, Estados Unidos y Gran Bretaña quieren asegurar el abastecimiento de su mercado a corto, mediano y largo plazo, pero también responder a las expectativas y al control mundial de sus empresas. Esto lleva a tener políticas para adentro y políticas para afuera. Para adentro, satisfacer a la vez a las empresas petroleras y las actividades conexas como la industria automotriz o las compañías aéreas, que pueden tener diferencias. Estos gobiernos también deben tener en cuenta el nivel de precios de la gasolina para los automovilistas, electores

exigentes. Los dos países deben cuidar su abastecimiento, su seguridad. Gran Bretaña fue la que primero sentó pautas con sus dos empresas, la Iraq Petroleum Company y la Anglo-Iranian Oil Company, que dieron nacimiento a sus dos empresas actuales, Royal Dutch y BP; hoy las dos empresas siguen jugando en el patio de los mayores, pero el papel del gobierno es subordinado. No pasa lo mismo con los Estados Unidos, preocupado por la disminución de sus reservas internas y la preservación de yacimientos en su periferia. Ninguno de los dos gobiernos puede desentenderse de lo que sucede en el Medio Oriente. Ambos son actores activos en esta región, directamente o usando las contradicciones locales: en primer lugar, la presencia del gobierno de Irán; pero ayer, el shah de Irán o el presidente Sadat de Egipto. Dividieron el Golfo en una cantidad de sultanatos y emiratos para que nadie controlara un porcentaje demasiado grande de las reservas: los Estados Unidos terminaron de aliados de los príncipes saudíes de Arabia, cerrando los ojos a la contradicción entre los valores que pretenden representar y las prácticas tiránicas o el activismo islámico de dicha familia. En tiempos de los militares nacional revolucionarios en Egipto (Nasser), Iraq (Kassem), Argelia (Boumediene) y Libia (Gadafi, única sobreviviente), todos con tendencia a buscar la alianza con la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña, además de potenciar a Israel, sostuvieron localmente movimientos islámicos radicales, apoyándose precisamente en Arabia. Hoy día son estos radicales los que les crean problemas, al oponerse a las dictaduras aliadas a Estados Unidos en nombre de su intransigencia islámica. Es la gran ambigüedad de la relación con la monarquía saudí, que no entiende por qué fue ayer un buen aliado y hoy parece empezar a estorbar.

Anticomunismo y defensa del acceso a los pozos petroleros eran todo uno solo entonces; hoy, son otros los compartimientos. Hasta el 11 de septiembre del 2001, la política de los Estados Unidos frente a Rusia consistía en consolidar la ruptura con las otras repúblicas ex soviéticas y debilitar económica y militarmente a Rusia para retirarla del juego mundial. Esto se notó, en particular, en el terreno del petróleo y, al parecer, en un deseo de desconectar la red rusa de oleoductos de las regiones extrarrusas de producción. Chechenia fue un absceso sin curación. La actitud brutal de los rusos frente al separatismo checheno era fuertemente criticada en Occidente. La independencia de Chechenia, entre otras cosas, hubiera cortado la red rusa de

oleoductos. Los rusos evidenciaron cierta presencia (dinero, armas, mercenarios, ...) del integrismo musulmán en Chechenia. Después del 11 de septiembre, los rusos insistieron en que ellos también luchaban contra el terrorismo fanático y respaldaron a los Estados Unidos. En Washington, la nueva administración dejó de criticar la actitud rusa y empezó a pensar que, en caso de crisis grave en el Medio Oriente, el petróleo ruso exportado a través de Rusia podría suplir el de Arabia y otros, por lo menos durante un tiempo⁹. Rusia necesita para su recuperación las divisas del petróleo y el gas, sus principales exportaciones. Este reacomodo político que acompaña la diversificación de las fuentes de abastecimiento presenta también la ventaja de alejar a Rusia de la OPEP y debilitar a esta organización. Los otros países consumidores como Japón, Alemania y Francia, hoy por hoy quieren asegurar la continuidad de su abastecimiento. Para ello disponen del Medio Oriente, pero también del mar del Norte, del golfo de Guinea, de Rusia, Argelia y Libia. Cuando se encontraron en grave dificultad con los dos choques petroleros de los años setenta, desarrollaron la energía nuclear para producción de electricidad. Con excepción de Italia, han renunciado a tener una política propia de hidrocarburos. Se notó en Francia con la absorción, en un gran juego político, de la empresa estatal Elf en África, pero también en América del Sur, por la empresa privada —más pequeña— Total, que actúa con la misma lógica de las transnacionales. Para el éxito de su política, estos gobiernos necesitan buenas relaciones con todos, hasta prestarse a la corrupción y al chantaje de ciertos jefes de Estado. Incluso hoy, se nota por parte de ellos cierta complacencia con la dictadura de Bagdad o con el régimen teocrático de Teherán. Es notorio el perfil bajo, en la materia, de los gobiernos de Alemania, Japón, etc., con poca capacidad de pesar sobre los acontecimientos al permanecer alejados de las regiones petroleras después de su derrota en la Segunda Guerra Mundial.

Los gobiernos de los países productores se subdividen en países de poca población como Arabia, Kuwait, los Emiratos, Libia o... Noruega, y los países de mayor población y por lo tanto, mayores necesidades: Irán, Argelia, México, Venezuela... Los primeros, en general, malgastan su dinero de manera suntuaria o en carreras armamentistas ambas tan costosas como inútiles. En el verano del 2002, la sultana estaba del rey de Arabia en su palacio de Marbella (España) con su séquito, tres

⁹ JEGO, Marie, "La estrategia rusa", en *Le Monde*, París, 7 de abril de 2002. También: "Sust money", en *The Economist*, Londres, 29 de junio de 2002, vol. 363, N° 8279.

yates, tres Boeing 747 privados y quince mil maletas representó cientos de millones de dólares. Los productores poblados necesitarían el dinero del petróleo para su desarrollo, pero la realidad no ha colmado sus ambiciones¹⁰. Intentan actuar, según los casos, sobre el precio del petróleo, que va a determinar el nivel de sus ingresos, o sobre las cantidades exportadas. Colombia conoce bien esta problemática, en las circunstancias dramáticas en las que últimamente tiene que aumentar ingresos presupuestales, una de cuyas variables es el ingreso por petróleo (exportaciones pero también tasas de diversos órdenes, hasta sobretasas municipales a la gasolina). Tomó esto la forma de negociación con las empresas concesionarias para mejorar el nivel de su fiscalidad: porcentaje de las regalías e impuestos varios. Luego se buscó acceder a la explotación directa por empresas del Estado: en México, la nacionalización de 1938 que dio origen a Pemex o, en Colombia, durante el gobierno de Laureano Gómez, la creación de Ecopetrol para administrar una concesión que revirtió al Estado.

En los años cincuenta comenzó a germinar la idea de una política concertada de los estados productores, que cuajó en 1960 entre varios países del Medio Oriente y Venezuela con la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). En sus comienzos, la OPEP buscó una mejoría de los precios y, gracias a diversos acontecimientos vinculados a la descolonización, desembocó en una serie de nacionalizaciones, dramáticas o pactadas, en Argelia, Libia, Irac, hasta Venezuela y Arabia, en una explotación directa. La guerra entre Israel y los países árabes, luego la guerra Iraq-Irán, generaron los dos choques petroleros de 1974 y 1979 y altas impresionantes de precios, de cuatro a 30 dólares por barril (cuatro a 12 en el primer choque y 12 a 30 en el segundo).

El triunfo de la política de la OPEP, que se originó en el uso del "arma del petróleo" para presionar a los grandes consumidores, generó efectos perversos con las más o menos exitosas políticas de ahorro, diversificación de recursos energéticos, descubrimientos y explotación (rentable en razón de los altos precios) de nuevos yacimientos como en el mar del Norte, Alaska, México y las zonas árticas de la Unión Soviética. La Unión Soviética vino a ser el primer exportador mundial, pero se produjo en 1985 una distorsión de precios que los dividió en tres (y arruinó a la Unión Soviética al reducir dramáticamente sus ingresos en divisas). La indisciplina en la

¹⁰ COVILLE, Thierry, "La rentapetrolera, una maldición para los países productores", en *Le Monde*, París, 19 de marzo de 2000.

aplicación de las decisiones de la OPEP —cuotas ajustables por países en función de la evolución de los precios— mostró su debilitamiento, evidente en la guerra del Golfo en la que no pudo sacar provecho del alza momentánea del crudo. Arabia, Kuwait y Venezuela violaron los acuerdos exportando por encima de sus cuotas. Un artículo famoso de la revista *Foreign Affairs* pronosticó “los funerales de la OPEP”. Otros, como el gran especialista Daniel Yergin, la veían “más amable” en el futuro¹¹.

Todos los productores, aun no miembros, se beneficiaron con la política de la OPEP. Muchos de ellos, como Canadá, renunciaron a tener una política de Estado y, en virtud de su Constitución, se descargaron sobre los Estados que solo veían el aspecto fiscal del problema. Ha sido también el caso de la dictadura de Suharto en Indonesia, a pesar de ser este país miembro de la OPEP pero limitando su juego al ámbito regional (abastecer parcialmente a Japón y Corea). Después del descubrimiento de Cano Limón, que se inscribe en esta coyuntura, renunció también Colombia a tener una política de mercado y se conformó con tener un cliente único.

Las empresas privadas productoras pertenecen a tres grupos: empresas mundiales que desde sus acuerdos de cartel en los años veinte, con una que otra excepción (en los treinta, durante la guerra Paraguay-Bolivia, detrás de los cuales estaban dos empresas petroleras para el control de yacimientos que después no se concretaron), siguieron pactos paralelos en materia de niveles de producción y políticas de precios. Mantuvieron precios bajos en la post Segunda Guerra Mundial y eliminaron así las otras fuentes energéticas: el transporte por carretera suplantó al transporte ferroviario. Previeron las nacionalizaciones y en varios casos —Arabia, Venezuela— las pactaron para salir bien libradas. Al igual que los países productores, fueron grandes beneficiarios de los dos choques petroleros y los precios altos. En los años noventa, frente al crecimiento desorbitado del sector financiero, para no perder posiciones entraron en un proceso de fusiones y compras: Exxon-Mobil, BP-Amoco, Chevron-Texaco, Conoco-Phillips, Total-Elf-Petrofina... Son grandes a nivel mundial y discuten de igual a igual con los gobiernos. Tienen gran capacidad de investigación, saben negociar, no arriesgan y sus actividades petroleras se conjugan ahora con actividades financieras.

¹¹ YERGIN, Daniel, “A kinder, gentler OPEC”, en *Foreign Affairs*, Nueva York, 2 de abril de 2001.

La segunda categoría la constituyen empresas transnacionales de menor dimensión —el prototipo es la Occidental (Oxy)— que no tienen la dimensión crítica y, para no desaparecer y ser absorbidas, se ven obligadas a asumir riesgos, a apostar. Colombia empieza a conocer bien el juego de tensión-negociación-colaboración de la Oxy con el ELN, el Ejército nacional y los grupos paramilitares. La Eni Italiana, siendo empresa de Estado, tiene desde su creación una política que la incluye dentro de esta categoría, pero trabaja sobre todo regionalmente.

Por último, quedan las grandes empresas estatales cuyo prototipo es la venezolana PDVSA. Por el valor de sus activos, su volumen de negocios y la diversidad de sus actividades, son grandes empresas con vínculos internacionales. Saben trabajar con las mundiales —a las que conocen bien—, evitan los conflictos con ellas y los gobiernos tienen dificultades para controlarlas por el grado de autonomía que han sabido ganarse.

Los sindicatos petroleros, a menudo asociados a la intelectualidad radical, a partidos políticos marxistas o a militares nacionalistas, han desempeñado un papel en la historia de la industria, no sólo por sus luchas en defensa de los derechos de sus trabajadores sino por una visión global de la industria, de su inserción en la política regional y nacional. Lo demuestra la historia de Colombia, pero también la de Venezuela, México o Irán. Hoy este papel es menor como consecuencia de las nacionalizaciones o de la mimetización de las transnacionales, de las divisiones en sus filas, la corrupción de sus cuadros, las prácticas represivas y nuevos mecanismos laborales como la subcontratación, la división de las empresas por ramas, etcétera.

De la combinación de todos los intereses de estos actores dependen las estrategias complejas de la actividad petrolera.

V. Estrategias y conflictos hoy

Sólo se aborcan aquí problemas técnicos de la industria en la medida en que afectan a la geopolítica: una política de precios, en alza o a la baja, puede crear cierto desplazamiento físico de la actividad productiva. La coyuntura económica

afecta el nivel del consumo (lo mismo que otros factores como el clima: un invierno suave en los países consumidores del hemisferio norte hace bajar el consumo, un invierno frío o hace subir).

Entre otros, cuatro problemas parecen dignos de destacar en la actualidad:

A. El Golfo Pérsico y el mar Caspio

En este último caso, y salvo una franja iraní, pertenecía a la economía cerrada de la URSS. El final de ésta y su división en varias repúblicas (aún dirigidas todas por ex jerarcas comunistas) abrieron perspectivas nuevas a la industria. Son varios y divergentes los estimativos de las reservas del mar Caspio y de su vecindad. Un problema jurídico no resuelto con serias implicaciones divide a Rusia y a los Estados ribereños: para los rusos, el mar Caspio es un lago y se le debe dar este trato jurídico, mientras que para los demás estados es un mar que se debe repartir en función del derecho de mar.

Nadie puede dejar de tener en cuenta las reservas de esta región pérsico-caspia, su producción actual dentro de cada una de las fronteras existentes y su capacidad de producción para responder, por ejemplo, a una emergencia. En breve plazo, Arabia Saudita podría duplicar su actual producción; también la podrían aumentar Iraq e Irán, pero con grandes inversiones y suponiendo resueltas las dificultades políticas. La producción la aseguran empresas estatales, pero en concordancia con las empresas privadas mundiales o transnacionales. Los problemas están en la relación de los gobiernos y las poblaciones con Occidente. Unos son considerados por el presidente Bush como países del mal (Iraq, Irán, Siria, Libia). Ni Estados Unidos ni los demás occidentales se habían preocupado, hasta ayer, por el tipo de gobierno que existía; el criterio era su actitud frente a la Unión Soviética y el comunismo. Hoy existen presiones para cambiar esta actitud por razones de opinión pública, de mediatización y la afirmación del fomento de la democracia, así sea democracia de mercado. El debate en torno al Islam, el choque de civilizaciones evocado por Huntington, el atentado terrorista del 11 de septiembre,

han creado un contexto nuevo. El hasta ayer tan útil conflicto (no decimos que artificial o creado desde afuera) entre Israel, los palestinos y los estados musulmanes de la región, hoy dificulta la política occidental.

Hoye años, la CIA señaló la inestabilidad y los problemas de los gobiernos prooccidentales de la región, en primer lugar Arabia Saudita, así como las probables crisis venideras, en la sociedad, con los militares o dentro de las propias familias reinantes. Se buscó una política cortoplacista de respaldar a los príncipes leales y marginalizar a los problemáticos dentro de todos los linajes.

Últimamente, para presionar a Arabia y a los demás países del Golfo, se especuló sobre una posible alternativa en el mar Caspio; ahora se hace en torno a Rusia. Para hacer más efectivas estas difusas amenazas también se intenta dividir a la OPEP¹⁴ y presionar a Rusia quien, inicialmente, se había solidarizado con el cartel de productores en busca de mejores precios¹⁵. Hace un año se ponía en evidencia la creciente contradicción entre los intereses de Rusia y la política de la OPEP¹⁶. A mediados de mayo del 2002, la prensa internacional anunciaba que Rusia dejaba de cooperar con la OPEP: "Cambiamos la OPEP por la amistad con los Estados Unidos", titulaba un diario económico en vísperas del viaje de Bush a Rusia¹⁷.

Estas maniobras de alcance mundial se tradujeron en oscilaciones de precios interesantes en un momento de recesión económica mundial que, con un menor consumo, se suelen traducir en menores precios.

De enero de 2001 a noviembre del mismo año, el precio (del light WTI) bajó de 32,7 dólares/barril a 17,45 el mínimo, con un leve repunte, no duradero, en septiembre, para levantarse hasta alcanzar 30,11 a finales de agosto del 2002, oscilando según las contradictorias declaraciones de Bush y sus funcionarios. La otra paradoja es que, en un período de crisis, nunca han sido tan altos los beneficios de las empresas del ramo.

Ni los gobiernos, siendo el principal interesado el de Washington, ni las empresas parecen tener claras las perspectivas. Entre los analistas, algunos prevén una caída

¹⁴ "OPEP: los límites de la refundación", en *Rivista* 2002, op. cit., pp. 292 y ss.

¹⁵ MORSE, Edward RICHARD, Jones, "The battle for energy dominance", en *Foreign Affairs*, Nueva York, marzo-abril de 2002, vol. 81, No. 2, p. 16 y ss. También: "Oil cuts, what cuts", en *The Economist*, Londres, 17 de noviembre de 2001, vol. 361, No. 8248.

¹⁶ ADDA, Jacques, "OPEP-Rusia: el partido petroero del invierno", en *Alternatives économiques*, París, enero de 2002, no. 119.

¹⁷ *Veniamisl*, Moscú, 17 de mayo de 2002.

brutal de los precios (hasta seis dólares/barril); otros los ven subir (hasta 60 dólares/barril y más). El impresionante rango de previsiones (de uno a 10) muestra el desconcierto propio de la situación; podría favorecer a los productores (no solamente a los 11 miembros de la OPEP que representan el 40% de la producción mundial), si ellos saben conservar la cabeza fría y actuar con disciplina, buscando niveles de precios aceptables en los países consumidores, que parecen ser entre 22 y 28 dólares/barril. Por muchos años, pase lo que pase, Arabia Saudita parece que va a permanecer como fijador de precios (*price-setter*) de la industria. Sus especialistas ya conocen el mundo, el mercado, las prácticas de la diplomacia petrolera. Lo único que no tienen son los ejércitos regulares para imponer o defender eventualmente sus decisiones.

B. El Caribe

En América Latina, pese a todas las exploraciones, dos países cuentan como productores en un nivel parecido y alto de producción: Venezuela (con mayores reservas) y México. Un consumidor es importante a nivel mundial: Brasil, que logra asegurar internamente, pero con un costo alto, la mitad de su consumo. Brasil ha dispuesto también una política de abastecimiento, para lo cual trabaja en el Medio Oriente; en la guerra Iraq-Irán cambió por petróleo ventas de armas a los dos protagonistas; tiene una política activa en África con los países lusófonos (Angola) y también con Nigeria; hizo propuestas de una política energética común a Venezuela, la cual sólo funciona parcialmente.

Venezuela elaboró, en los años cincuenta, un propósito nacional de "sembrar el petróleo", es sea usar su recurso para su desarrollo, que no pudo realizar cuando fue decisivo en la creación de la OPEP. En los años setenta, la "nacionalización" fue un simple anticipo de unos pocos años de la reversión a cambio de la cual las empresas extranjeras consiguieron unos ventajas legales y su participación en los ulteriores contratos de servicios.

México, con Pemex y los descubrimientos en el sur, a comienzos de los ochenta, afirmaba un propósito nacionalista renovado. El presidente López Portillo afirmaba sacar las lecciones de Venezuela, no dejarse petrolizar y desarrollar una política de diversificación de los clientes para no caer en la dependencia del cliente del Norte. Con la crisis de la deuda que reventó en agosto de 1982, fueron palabras que se llevó el viento, ya que el 85% de sus exportaciones hoy se dirigen hacia los Estados Unidos y Pemex está en una telaraña de contratistas norteamericanos, desde la exploración hasta la petroquímica.

Para los Estados Unidos, el Caribe -estos dos países más Colombia, marginal por las cantidades, pero no por la calidad, y Canadá- constituye como una reserva estratégica propia, en su periferia que quieren mantener segura a cualquier precio. Desaparecido el comunismo, con una Cuba en grandes dificultades, el solo peligro podría proceder de gobiernos locales hostiles o de conflictos regionales no controlables. Sin molestarles demasiado las dos empresas estatales, preferirían una privatización de estas actividades; sin embargo, comprenden que son temas de alta sensibilidad política que sólo se pueden manejar con prudencia, paciencia y discreción. Los dos gobiernos de México y Caracas saben cuáles son los límites fijados a su actuación: no poner en peligro los intereses petroleros y tales de los Estados Unidos a corto plazo sus abastecimientos (la cuarta parte de las importaciones norteamericanas de crudo proceden de México y Venezuela, más de 35% con Canadá), a largo plazo la libre disposición de las reservas. La transición, en México, de un régimen de PRI a un sistema más abierto se ha hecho, en la materia, sin traumatismo.

En Venezuela, país petrolizado por excelencia, teniendo en cuenta la importancia del petróleo en las exportaciones, los ingresos del Estado, la cultura del petróleo, toda la actividad y estabilidad, social y política, reposan sobre los niveles de producción y precios. A la Venezuela Saudita (título de un ensayo popular en su tiempo) ha sucedido un retroceso violento crisis que desembocaron en el caracazo contra el presidente Carlos Andrés Pérez, el posterior intento de golpe militar y la elección del coronel Hugo Chávez, militar carismático de corte torrijista (por Omar Torrijos, el militar que dirigió, en Panamá, el proceso de recuperación del canal frente a los Estados Unidos). Aun cuando se apoyó en técnicos y políticos nacionalistas y

marxistas, se mostró de una gran prudencia en materia petrolera. Tuvo un papel determinante en el resurgimiento de la OPEP en 1959, con los niveles de precios que proponía para el petróleo según el método de rango de precios —entre 22 y 26 dólares/barril— conseguido por cuotas nacionales y ello sin molestar a las grandes empresas del ramo. La dolarización política, la rebelión de las clases altas y parcialmente de las clases medias desembocaron en huelgas petroleras.

La tentativa de golpe de Estado, en abril de 2002, contra el presidente Chávez de Venezuela, tuvo un fuerte olor a petróleo. El nombrado presidente Carrmona, ex alto empleado del petróleo, en sus pocas horas de manco tomó tres medidas: destituyó al presidente de PDVSA, un técnico recién nombrado por Chávez; suprimió el suministro de crudo a Cuba y se dejó de la política de cuotas. Cuando parecía exitoso el golpe, el precio perdió 1,5 dólares/barril, para volver a subir con el retorno de Hugo Chávez al palacio presidencial de Miraflores. Se ha discutido mucho el papel de los Estados Unidos en la sublevación. Lo cierto es que ella y su éxito inicial fueron saludados efusivamente en Washington. A su regreso, el presidente Chávez puso al secretario general de la OPEP, Ali Rodríguez, a la cabeza de PDVSA y se abstuvo de ciertas actitudes que pudieran haber sido consideradas como provocativas, como el viaje que hizo, como presidente de la OPEP, a Bagdad y a Teherán, entre otras capitales.

C. La República Popular de China

China es el país de mayor crecimiento entre los grandes países, lo que le obliga a tener una severa política energética. Hasta ahora el carbón era el principal combustible: 75% de los recursos energéticos. Quiere disminuir esta proporción del carbón para preservar su población y cumplir con los acuerdos internacionales en materia de medio ambiente. Al lado de proyectos hidroeléctricos de gran tamaño (también reguladores de cuencas y para riego), entre los cuales la mayor presa del mundo sobre el río Yang Tse, busca febrilmente petróleo y gas en su territorio. El petróleo representa el 17% de sus abastecimientos energéticos y su producción

local se vuelve insuficiente. Las mejores perspectivas están en el oeste del país. La estrategia nacional del petróleo es a la vez mejorar la producción local, pero también *offshore* en el mar de China del Sur, donde entra en conflicto con Viet Nam, Filipinas y Malasia por las islas Paracels y Spratley, que generarían plataforma continental. Sus empresas estatales invierten en el mundo entero¹⁴. Una fuente de abastecimiento lejana, pero relativamente segura podría ser Kazajstán y otros territorios de Asia central, ya que no usaría rutas marítimas sino terrestres. El acuerdo de julio de 2002 para un oleoducto de los pozos kazaj a Beijing y Shangai prevé una financiación directa de 8,5 mil millones de dólares, más otros tantos para la red subsidiaria de distribución. Las empresas chinas participan con un 55%, asociadas a Shell, Exxon y Gazprom (rusa), cada una con 15%. Un efecto complementario de este proyecto sería la valorización de la hoy retrasada región occidental poblada por minorías étnicas, musulmanas, que se podrían ver atraídas por el extremismo islámico. China es, por lo tanto, un actor cuyo papel en la geopolítica del petróleo va a ser creciente en los próximos años.

D. Ecología y petróleo

Se mencionó al hablar de China, y no se piensa tratar a fondo, el tema del desarrollo sostenible en relación con los hidrocarburos, pero cualquier estrategia, a mediano y largo plazo, deberá tener en cuenta la escasez relativa de un recurso no renovable, así como su carácter altamente contaminante. Su uso genera una tensión creciente entre los usuarios, en particular la industria automotriz, camioneros, armadores, estados consumidores, beneficiarios por ingresos fiscales y fracciones de la opinión pública: ecologistas, comunidad científica, promotores de energías alternativas, etc. Es un debate que, por hoy, se libra fundamentalmente en los países consumidores, pero que no deja indiferentes a los más conscientes de los países productores: basta ver los niveles de la contaminación ambiental en ciudades como México y Caracas, los peligros sobre el lago de Maracaibo. Las empresas mundiales y otras del sector, previendo el futuro, se posicionan también e invierten en la

¹⁴ ROBIN, Frédéric, "China va a construir un gigantesco gasoducto que atravesaría el país de oeste a este", en *Le Monde*, París, 6 de julio de 2002.

investigación sobre ahorro, no contaminación y energías alternas, lo mismo que la industria automotriz cuando investiga sobre el motor eléctrico o el motor de hidrógeno. Es una dimensión diferente, pero no menos importante que las demás dimensiones de la geopolítica del petróleo.

Conclusión

La geopolítica del petróleo adquiere un carácter dramático en la medida en que se refiere a una materia prima hoy insustituible, pero limitada y geográficamente concentrada. Los adelantos técnicos y los descubrimientos la pueden afectar sin alterarla en sus mayores dimensiones. Por petróleo, los países van a la guerra, las opiniones se movilizan o son manipuladas en el mundo entero. Quien no lo tiene es vulnerable y quien lo tiene puede sentirse amenazado. Pocas veces se plantea el tema a plena luz, sin maquillaje. Aparece disimulado detrás de un lenguaje civilizador o moral, cuando en realidad reina la *realpolitik* más dura, con confusión de intereses de Estado e intereses empresariales. Es como si los bárbaros o los que no creen en el Dios verdadero (o sea el nuestro) no fueran merecedores de él. Por el oro negro se sacrifican los valores más firmes. Hasta ayer, el gobierno de Sudán representaba un "Estado del mal", fanático y liberticida, genocida frente a parte de su propia población, la del Sur. Hoy, en este sur de Sudán se descubrió petróleo, allí mismo donde se libra, por decenios, una cruenta guerra civil, y la problemática del país cambió. El gobierno se volvió más respetable, los insurgentes menos dignos de compasión.

Existen otras geopolíticas que se deben mencionar y, tal vez, llevarían a las mismas conclusiones sobre el cinismo de la política internacional, dominada por intereses: geopolítica del hambre y, en contraposición, geopolítica de los cereales, geopolítica del agua. En estos estudios se encontrarían también muchos actores, estrategias concertadas o encontradas. Averiguaríamos, a pesar de muchas hipótesis contrarias, el papel decisivo de los estados; se derivarían las diferencias de capacidades de dichos estados: la mayor o menor información de que disponen,

su aceptación o insumisión frente a la dependencia, la disponibilidad e imaginación para construir coaliciones, más o menos estables. En pocas palabras, un mundo cuya historia está por hacerse y no finalizada.